

La vía de la simplicidad  
Hacia un mundo sostenible y justo

Ted Trainer

Prólogo de Manuel Casal Lodeiro

Traducción de Adrián Almazán Gómez  
(revisión de Salvador Cobo Marcos y Asociación Touda)

Traducción del *Post scriptum* de Manuel Casal Lodeiro  
(revisión de Adrián Almazán Gómez)

Edición coordinada por Asociación Touda

Este libro ha recibido una ayuda a la edición  
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



**COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS**  
**Serie Ciencias Sociales**

Título original: The Transition to a Sustainable and Just World

© Editorial Trotta, S.A., 2017  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
Fax: 91 543 14 88  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Frederick E. (Ted) Trainer, 2010

© Manuel Casal Lodeiro, para el prólogo  
y la traducción del *Post scriptum*, 2017

© Adrián Almazán Gómez, para la traducción  
y para la revisión de la traducción del *Post scriptum*, 2017

© Salvador Cobo Marcos y Asociación Touda,  
para la revisión de la traducción, 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN: 978-84-9879-658-2  
Depósito Legal: M-563-2017

Impresión  
Gráficas Cofás, S.A.

## CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Prefacio del autor a la edición española</i> .....	25

### Parte I SINOPSIS

1. Un resumen de la tesis .....	31
---------------------------------	----

### Parte II EL PROBLEMA, LA SOLUCIÓN

2. La situación actual. Obtener un buen diagnóstico .....	47
3. La economía: origen de buena parte de nuestros problemas .....	60
4. La nueva economía .....	102
5. El desarrollo del Tercer Mundo .....	159
6. Gobierno .....	181
7. La cohesión social y la calidad de vida .....	191
8. Paz y conflictos internacionales .....	213
9. Educación .....	219
10. Valores e ideas: ¿el mayor problema de todos? .....	229
11. En resumen .....	260

### Parte III ¿CÓMO LLEGAMOS ALLÍ?

12. Una mirada crítica a las filosofías y las estrategias para la acción .....	273
13. Una estrategia práctica .....	319
<i>Post scriptum</i> : Comentarios en torno al movimiento por el Decrecimiento ..	339
<i>Bibliografía</i> .....	347

## PRÓLOGO

Partamos de un hecho: *el petróleo tiene sus días contados*. El significado profundo que se oculta tras esta sencilla afirmación —cuya certeza debería ser obvia para cualquier persona que entienda la diferencia entre recursos energéticos *renovables* y *no renovables*— no es fácil de percibir para la mente del habitante medio de las sociedades industrializadas. El petróleo representa un tercio del consumo energético mundial. Si le sumamos el carbón y el gas natural, estamos hablando de que esa inmensa *megamáquina* que es nuestra civilización industrial depende en un 80 % de las energías fósiles, es decir, de energías finitas que, una vez agotadas, no volverán. Y dado que las otras energías (las renovables) no pueden suplir la carencia de las fósiles —como tan bien han explicado numerosos expertos—, no queda más remedio que concluir que nos enfrentamos a un hecho sin precedentes en la historia humana: *vamos a disponer cada vez de menos energía*. Es decir, estamos en los albores de una auténtica *discontinuidad histórica* en la existencia humana sobre el planeta.

Desde el surgimiento de nuestra especie hasta el momento actual hemos venido experimentando históricamente una serie de saltos hacia una mayor disponibilidad de energía que han ido trasformando de manera radical tanto nuestro modo de vida como nuestro impacto sobre el resto de la biosfera, siendo los principales hitos de este camino ascendente: la adopción de la agricultura en el Neolítico, la conquista y colonización por parte de los países europeos de buena parte del resto del mundo, y la Revolución Industrial, es decir, la Revolución de la Energía Fósil. Con cada salto energético, nuestra especie ha ido aumentando la complejidad de su sistema socioeconómico: más oficios, más interrelaciones e intercambios socioeconómicos, más viajes y desplazamientos de materiales, más instrumentos, más tecnologías, más infraestructuras, más generación de conocimiento, más... de todo. Así pues, si la exuberancia energética significa *complejidad* (sociedades complejas, tecnologías complejas, modos de vida complejos), entonces resulta inevitable concluir que la escasez de energía traerá consigo una forzosa *simplicidad*. Una vez somos conscientes de este escenario que se

abre ante nuestra especie, surge inmediatamente la pregunta: ¿cómo caminaremos desde el tipo de civilización actual hasta ese otro mucho más simple, al que nos obliga el declive de nuestras principales fuentes energéticas? ¿Cuáles son esos «incierto pasos desde aquí hasta allá», en expresión de Riechmann, Carpintero y Matarán (2015)? Dicho de otra manera: ¿cuáles son las *vías* que se abren ante nosotros para realizar esa *transición*?

Explica Jared Diamond en *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, que básicamente existen dos tipos generales de estrategias que las sociedades pueden adoptar para intentar resolver sus problemas de sostenibilidad. Una es la estrategia *de abajo arriba*, apropiada para sociedades de pequeña escala. La otra, la *de arriba abajo*, dirigida por una autoridad central sobre territorios extensos, normalmente haciendo uso de una imposición autoritaria de medidas drásticas. A lo largo de la historia se han dado ejemplos tanto del uno como del otro tipo de estrategias para recuperar o salvaguardar la sostenibilidad, pero también casos de fracaso que han terminado en colapsos más o menos absolutos, y más o menos rápidos, de numerosas civilizaciones. Ahora bien, si tenemos en cuenta que la relocalización y la simplificación socioeconómica son consecuencias inevitables del descenso energético al que se enfrenta ahora la Humanidad, cabe deducir que una las estrategias, la *de arriba abajo* —es decir, el típico funcionamiento de los complejos Estados e instituciones internacionales actuales—, pierde buena parte de su viabilidad, mientras que la otra, basada en un control horizontal, democrático y local de la gestión de los recursos y del territorio, aparece como la más apropiada para un mundo nuevamente local y donde la proximidad socioeconómica vuelva a ser la norma. Y es precisamente dentro de ese tipo de estrategias donde se sitúa la propuesta que nos presenta Frederick E. (Ted) Trainer en este libro: su *Vía de la Simplicidad (The Simpler Way)*.

¿Significa esto que debemos renunciar a utilizar el Estado como vehículo de transformación social, como medio para alcanzar esa sociedad justa y sostenible de la que habla Trainer? Al respecto, leemos en su texto: «Pero —protestará probablemente una persona socialista— tener el control del Estado permitirá que se introduzcan y se faciliten los nuevos métodos. Controlar el Estado nos permitirá trabajar en ese giro en la conciencia de las masas». Precisamente esto es lo que algunos autores, como Jorge Riechmann, comienzan a denominar una *estrategia mixta*: construir la nueva civilización desde abajo al tiempo que se hace lo posible para facilitarla en paralelo, desde arriba<sup>1</sup>. Trainer descarta esa opción porque «no podríamos tomar el control de un Estado de modo que se comprometiese con los principios de la Vía de la Simplicidad a no ser que se hubieran celebrado unas elecciones en las que la mayoría de la gente hubiera votado a un partido con ese programa. Pero eso no podría ocurrir a menos que la gente hubiera llegado a respaldar previamente la Vía de la Simplicidad». Es decir, a menos que se hubiese ya vencido en la lucha ideológica y cultural,

1. Véanse, por ejemplo, Riechmann (2015a); Santiago Muiño, *Rutas sin mapa* (2016b); o mi propio libro, *La izquierda ante el colapso de la civilización industrial* (2016).

conquistando la famosa *hegemonía* de la que hablaba Gramsci. No obstante, sabemos que en realidad no hace falta lograr el 51 % de los votos para gobernar y que, de hecho, es frecuente que partidos con representaciones electorales mucho menores logren formar parte de gobiernos multipartitos de ayuntamientos, regiones o incluso del gobierno central, contribuyendo —en mayor o menor medida— a determinar políticas de uno u otro signo. Aunque sea un modelo de Estado muy diferente de los habituales en el Occidente industrializado, el caso —mencionado por el propio Trainer— del *Periodo Especial* cubano ilustra las posibilidades y los problemas que se abren al afrontar una profunda transformación socioeconómica *simultáneamente* desde el poder estatal y desde la ciudadanía más o menos organizada y concienciada. Es decir, es posible actuar tanto desde una ciudadanía donde la concienciación es minoritaria, como desde un Estado donde las políticas son incoherentes, parciales e incompletas. Pese al escepticismo que muestra Trainer, quizás el caso cubano —y algún otro a lo largo de la historia de los Estados— demuestre que los planos ciudadano y estatal se pueden complementar, corregir y retroalimentar mutuamente y que, por tanto, actuar *desde arriba* puede ser también útil.

Una de las grandes virtudes que el veterano académico y permacultor australiano demuestra en este libro, reside en que, por medio del mismo lenguaje sencillo que le ha venido caracterizando en su prolífica obra (numerosos libros y artículos en torno al desarrollo y la sostenibilidad), logra establecer un diálogo cercano con los lectores, a quienes interpela constantemente en sus argumentaciones. Y es esa misma cercanía y honestidad intelectual las que le llevan a no andarse por las ramas: *debemos reducir en torno a un 90 % el consumo* en los países más industrializados, nos dice sin miramientos. En esas demoledoras cifras, que derriban cualquier pretensión de continuar con un modelo ni siquiera parecido al actual, coincide con otros autores que han analizado las opciones que tenemos ante el colapso energético, como Pat Murphy (*Plan C: Community Survival Strategies for Peak Oil and Climate Change*), Richard Duncan (véanse sus progresivas actualizaciones de la Teoría Olduvai), el Instituto Wuppertal (*Towards sustainable Europe*, citado en Riechmann, 2015b), o más cercanos a nosotros, como Pedro Prieto y Antonio Turiel. Ahora bien, esa cifra ¿qué significa en la práctica? La respuesta puede resultar más clara si la expresamos así: que o bien nos conformamos con vivir con el nivel de consumo que tenían nuestras abuelas y abuelos... o simplemente no sobreviviremos. Y el propio Trainer no oculta las exiguas posibilidades de que lo logremos.

Creo que conviene matizar, llegados a este punto, que aunque Trainer insiste en diversas ocasiones en el concepto de *salvar el planeta*, resulta obvio que su propuesta se dirige en realidad a *salvar a la Humanidad*, dado que el planeta podrá muy bien seguir existiendo sin nuestra especie. Aunque tampoco cabe duda de que, inmersos como estamos en el Antropoceno, en el Caos Climático (precisamente la otra cara de la moneda de nuestro descomunal consumo de energías fósiles) y en la VI Extinción Masiva (ambos hechos, de origen antropogénico), el destino de nuestra especie condicionará en buena medida el destino del resto de la biosfera.

Si lo tenemos tan difícil para sobrevivir es, en buena parte, por lo *frá-giles* que nos hemos vuelto como sociedad. La fragilidad de nuestro complejo sistema civilizatorio es algo que muy pocas personas alcanzan tan siquiera a intuir. Trainer viene a recordarnos que «no duraríamos más de unos días si la vasta, compleja y frágil red de suministros global que nos proporciona todo, se desmoronase». Diversos informes han analizado en los últimos tiempos esta dependencia, especialmente en el contexto de las consecuencias del Cénit del Petróleo. Podemos citar, entre dichos estudios, el de la New Economics Foundation *Nine Meals from Anarchy (A reflection on the vulnerability of our oil-dependent society and recommendations about how we might rebuild resilience)*<sup>2</sup> y *Tipping Point (Near-Term Systemic Implications of a Peak in Global Oil Production — An Outline Review)* publicado por Feasta<sup>3</sup>.

Hablando de vías para un colapso rápido, Trainer también nos recuerda —dentro de la crítica que realiza a las limitaciones del movimiento del *Downshifting*—, que «aunque unos pocos pueden *reducir la marcha* sin causar muchos problemas, si muchos hicieran lo mismo, la economía se colapsaría». Es decir, que desertar del consumismo está muy bien éticamente, pero el sistema capitalista no admitiría que se extendiese a una buena parte de la población. De hecho, provocar conscientemente ese colapso mediante la *deserción económica* (otros invitan a hacerlo mediante formas de sabotaje bastante más físicas<sup>4</sup>) es lo que han propuesto algunos partiendo de la hipótesis de que cuanto antes colapsemos será mejor para la supervivencia a largo plazo de un mayor número de personas. Uno de estos llamamientos para acelerar el colapso partió de uno de los padres de la Permacultura, el también australiano David Holmgren<sup>5</sup>. Posteriormente Holmgren ha reconocido que esa propuesta ya no tenía mucho sentido, pues el colapso ya se estaba produciendo sin tener que provocarlo con esa *deserción (éxodo económico, dirían otros)* del 10% de la población que él había propuesto.

Trainer es un autor bien informado al respecto de la dimensión y características de esa situación de colapso en la que nos estamos adentrando, una persona que se ha molestado en hacer números antes de proponer una *salida* (algo que no se puede decir de la inmensa mayoría de los autodenominados *expertos* ni de los políticos que llenan las páginas de los diarios de mayor difusión, los telediarios y las tertulias radiofónicas o nuestros parlamentos). De hecho, una de sus obras más conocidas anteriores a *La vía de la simplicidad* llevaba el contundente título de *La energía renovable no puede sostener una sociedad de consumo*. Aunque, como suele decir Jorge Riechmann, en realidad a nadie le debería llevar más de

2. Disponible en <http://www.neweconomics.org/publications/entry/nine-meals-from-anarchy>.

3. Disponible en <http://www.theoil drum.com/files/Tipping%20Point.pdf>.

4. Véase como ejemplo el documental sobre la obra de Derrick Jensen, realizado por Franklin López END: CIV (2011): <http://submedia.tv/endciv/2010/10/12/finciv/>.

5. En su propuesta *Colapso por encargo* (original en inglés de diciembre de 2013) disponible en <http://holmgren.com.au/crash-demand-spanish/>.

unos minutos echar las cuentas básicas necesarias para concluir que nuestra civilización está abocada al colapso.

Sobre esta cuestión no podía faltar la referencia a una obra pionera en alertar sobre el suicida rumbo de nuestro mundo: *Los límites del crecimiento*. Ese libro de Meadows, Meadows y Randers data de 1972, pero fue actualizado dos veces posteriormente, la última de ellas publicada en castellano con el título *Los límites del crecimiento: 30 años después* (2006). Más recientemente (2014) el científico y divulgador italiano Ugo Bardi ha publicado también, en torno a esa obra, un revelador libro: *Los límites del crecimiento retomados*. A los títulos pioneros citados por el autor me parece de justicia añadir *Overshoot: The Ecological Basis of Revolutionary Change*, de William Catton (1980), cuyas tesis fueron retomadas y actualizadas posteriormente por el mismo autor en su obra postrera (2009) *Bottleneck: Humanity's Impending Impasse*.

Pero *La vía de la simplicidad* no aborda la cuestión del colapso tan solo desde el punto de vista energético, sino que va mucho más allá en su enfoque. El subtítulo del libro incluye dos adjetivos referidos a la futura civilización que podremos construir si seguimos ese camino que nos muestra el autor australiano: un mundo *sostenible* y *justo*. Así, encontraremos en él un completo argumentario que demuestra la injusticia e insostenibilidad intrínsecas del actual sistema capitalista mundializado, con cuyos valores propios y prácticas no muestra piedad el autor, quien tampoco hace concesiones a la vía reformista: *este sistema no vale, hay que desguazarlo y crear uno nuevo*. Punto.

Bien, pero ¿cómo es ese nuevo mundo al que llegaríamos por la Vía de la Simplicidad? ¿Qué es, en concreto, lo que nos propone Ted Trainer? Algo he anticipado ya: nos propone crear una nueva sociedad más simple, desde abajo, entre todas y todos y, no solo eso, sino que nos invita a disfrutar creándola, entroncando ahí con el llamado Decrecimiento Feliz (Maurizio Pallante, Julio García Camarero...) y con el Buen Vivir de los pueblos indígenas. Ya decía Joseph Tainter que en realidad, la *tragedia* de los colapsos civilizatorios solía ser más bien para las élites y no tanto para el pueblo llano, quien incluso podía respirar aliviado al verse desmoronar estructuras por lo general opresivas y que ya no servían para satisfacer sus necesidades... Lo cual no quita para que sea inevitable, con frecuencia, un gran sufrimiento implícito en este tipo de cambios tan profundos y rápidos. El parto de la nueva civilización será con dolor, sin duda. Pero ya sabemos que el dolor, cuando es necesario y tiene un objetivo claro (curarse, dar a luz una nueva vida, ayudar a otra persona, obtener un goce mayor, etc.) se sobrelleva incomparablemente mejor.

La propuesta que encontraremos en este libro es también una propuesta *astuta*. Tiene como sólido fundamento una gran ventaja estratégica: el hecho de que la Gran Escasez que se avecina jugará a favor de la toma de conciencia necesaria y del *éxodo* (en un sentido próximo a Antonio Negri y Paolo Virno) a la nueva economía/sociedad. Pero, para ello, nos advierte el autor —tomando como referente la gigantesca labor de pedagogía social realizada por el movimiento anarcosindicalista español en las déca-

das previas a la Guerra Civil— de que es fundamental un amplio esfuerzo de concienciación social para que penetre en el mayor número posible de personas, lo antes posible, la idea de que *es posible vivir sin capitalismo* (y sin prácticamente Estado, de paso)<sup>6</sup>. Por cierto, que las referencias hispanas que toma Trainer no solo se encuentran en nuestra historia pasada, sino que suele seguir con sumo interés, desde nuestras antípodas, todo lo que se sucede por estas tierras que tenga una mayor o menor sintonía con sus principios: Marinaleda, las Cooperativas Integrales, el gallego Partido da Terra, etcétera.

No podía dejar de observar Trainer ese tipo de experiencias asamblearistas, puesto que la cuestión de la democracia de base está omnipresente en esta obra, ligándola así tanto a la tradición de buena parte de la izquierda como a la actual tensión entre representatividad y democracia directa expresada notablemente por el fenómeno de los Indignados (15 de mayo, Democracia Real Ya, nuevos partidos que abogan por la democracia digital...), entre quienes intuyo que su propuesta encontrará gran sintonía. *La vía de la simplicidad* trata, en efecto, de la autogestión —elemento absolutamente central de la propuesta de Trainer—, del empoderamiento, de la soberanía —no solo política, sino también monetaria, alimentaria y energética—, de la democracia económica...

Pero este libro también trata de los valores, de la nueva cultura que necesitamos y, especialmente, de la educación. Un aspecto muy destacable —sin duda relacionado con la experiencia del autor como educador— es el especial hincapié que hace en la cuestión educativa, describiéndonos cómo debería ser la *Educación*, que él escribe así, con mayúscula de autenticidad. Otro tema al que también presta amplia atención son las relaciones económicas internacionales, mirando de frente a cuestiones incómodas como el imperialismo, la dependencia, el neocolonialismo y el desarrollo. Precisamente en este aspecto realiza una interesante contribución paralela a la de su *Vía de la Simplicidad*, definiendo para los países empobrecidos un tipo de desarrollo autocentrado que él denomina *Desarrollo Adecuado*. La sincera y profunda preocupación que demuestra por la justicia internacional se acompaña de una visión holística de los problemas que aquejan a la Humanidad, así como una plasmación política del principio del *piensa globalmente, actúa localmente* (formulado hace ya decenios por René Dubos). Los huertos urbanos y trabajos en el taller vecinal que él propone en cada pueblo o ciudad del mundo industrializado son inseparables, en su modelo, de la suerte de los marginados en las calles de Papúa Nueva Guinea, de los niños soldados en las selvas de Centroáfrica o de las plantaciones de opio en Afganistán.

Cuando aborda el aspecto ético de su propuesta, quizás encontremos algunos aspectos chocantes para nuestras culturas, como cuando dice: «La gente pobre o en paro tiende a decir que no se encontrarían en esa situación si hubieran trabajado más duro en el colegio o si hubieran tenido más

6. Ahí me tomo la libertad de vincularlo con dicho lema popularizado por Enric Duran y las Cooperativas Integrales, propuestas, a mi entender, muy próximas a la Vía de la Simplicidad.

talento». Esa opinión social es más propia quizás de ciertas sociedades, como las de tradición protestante —con su particular ética del trabajo— que de otras como las de tradición latina, donde nos resulta más rara. Pese a detalles de este tipo, el conjunto de su ética nos recordará buena parte de los valores de nuestro pasado preindustrial, poniéndolos en valor nada menos que como soporte ético de un futuro sostenible.

Ya he mencionado que el autor reniega del reformismo, que critica duramente, provenga de donde provenga, pero no solo, ya que en este libro se encontrarán reiteradas críticas al marxismo, al movimiento por la Simplicidad Voluntaria, a las ONGD, etc., aunque sabe ser constructivo y reconocer los aspectos positivos que poseen estas corrientes y, sobre todo, la enorme trascendencia histórica de otras para él más cercanas a su propuesta: especialmente las ecoaldeas y las *Transition Towns*. Por mi parte también puedo apreciar y remarcar otras convergencias importantes en el camino que defiende y traza este libro. Una de ellas sería con la senda que comenzó a labrar hace más de veinte años el neozapatismo chiapaneco. Otra sería el confederalismo democrático que florece actualmente —pese a los enormes obstáculos y ataques— en tierras kurdas. Y, por supuesto, también resulta evidente la confluencia de la Vía de la Simplicidad con los movimientos internacionales por el Decrecimiento y por el Buen Vivir.

La crítica que realiza el autor en el capítulo 11 a ciertas alternativas sociales y políticas parte de una selección que refleja específicamente —tanto por temáticas como por autores— el debate que se ha dado en las últimas décadas en el mundo anglosajón y muestra, por tanto, algunas ausencias que resultarán notables para su público hispanohablante, como, por ejemplo, la de los citados movimientos por el Decrecimiento y por el Buen Vivir. No obstante, Trainer ha abordado el primero en un artículo titulado «The Degrowth movement from the perspective of The Simpler Way» (Trainer, 2014b), y también en el *Post scriptum* escrito especialmente para esta edición española de *La vía de la simplicidad*. Sería muy deseable que la obra de notables autores cercanos a nosotros como Carlos Taibo o Jorge Riechmann fuese traducida al inglés para incorporarse al debate que se está dando en los países anglosajones, donde precisamente algunos movimientos clave para la estrategia de Trainer —como las *Transition Towns*— están floreciendo con más fuerza. Parece claro que hay que ocuparse de tender puentes que superen las barreras culturales e idiomáticas y realimenten estos movimientos potencialmente sinérgicos en todo el mundo, algo a lo que precisamente hemos querido contribuir modestamente quienes hemos impulsado esta edición española de Trainer.

Aunque el movimiento de las *Transition Towns* —cuyo origen está en Irlanda, concretamente en Kinsale, en 2004, aunque la primera iniciativa oficialmente con ese nombre nació en 2006 en Totnes (Inglaterra)— es reconocido por el autor como una de las vías con más potencial para poner en marcha su Vía de la Simplicidad, también es objeto de su afilada —aunque amistosa— crítica. Así, basa parte de su crítica en que las obras producidas por este movimiento no incluyen pasos detallados sobre cómo realizar el descenso energético. Sobre ese aspecto en particular considero

que su crítica pasa por alto la existencia de algunos planes de este tipo que —con mayor o menor detalle y acierto— se han ido produciendo dentro del movimiento o gracias a su influencia, comenzando por el pionero *Kinsale 2021: An Energy Descent Action Plan* que data de 2005<sup>7</sup>. Con todo, el resto de su crítica política al movimiento puesto en marcha por Rob Hopkins resulta sumamente pertinente y, de hecho, lleva años espoleando una revisión interna cuyo resultado aún es pronto para predecir.

Y es que precisamente ese es otro de los valores de *La vía de la simplicidad*: es un libro catalizador. No solamente es un libro que realiza un certero análisis de la situación actual de nuestra civilización, de detallada crítica de ciertos movimientos sociales y políticos, de reflexión estratégica y también filosófica a la búsqueda de un profundo cambio cultural y de valores..., sino que es, ante todo, un libro que nos *mueve a la acción*. El mensaje de *La vía de la simplicidad* tiene la potencialidad de activar y movilizar en una dirección muy determinada la energía de decenas de miles de personas deseosas de trasladar su anhelo de cambio al terreno práctico. Estas personas se encuentran saturadas de tanto diagnóstico acerca del rumbo suicida que llevamos e inflamadas por los repetidos llamamientos<sup>8</sup> que surgen de una minoría consciente, brillan por un instante en las conciencias de una pequeña parte de la población y luego son aplastados por la infoxicación diaria de nuestras complejas sociedades mediáticas de lo hiperfluido/hiperfugaz y por la precariedad que secuestra nuestro tiempo en actividades de supervivencia económica. *¡Ya sabemos que si seguimos así vamos a colapsar muy pronto, pero ahora... queremos hacer algo al respecto!* Es precisamente ahí donde encaja la motivación que Trainer realiza en la última parte del libro, con una hoja de ruta muy práctica —incluso en algunos aspectos muy detallada— que cualquiera de nosotros puede contribuir a poner en marcha allá donde viva. Buena parte de esa motivación la logra nuestro incansable permacultor gracias a su capacidad para dibujarnos de una manera realista y atractiva cómo puede ser nuestro barrio, nuestro pueblo, tras embarcarnos en la Vía de la Simplicidad. Está claro: si no podemos ver nuestra utopía (la *prefiguración* de la sociedad futura, que dicen los anarquistas), seremos incapaces de alcanzarla. Y Ted Trainer nos está ayudando a visualizarla con este libro; de ahí su gran valor.

Además, la apelación moral que nos lanza es poderosa. Frente a la indiferencia de la mayoría zombi, él nos ofrece una búsqueda de sentido vital mediante la construcción de una nueva sociedad, algo que sitúa no demasiado lejos en el tiempo y cuyos frutos podrán saborear personalmente, con un poco de suerte, muchos de quienes lean este libro, y por supuesto sus hijos y nietos. Ese proceso de demolición de lo viejo y construcción de lo nuevo parece estimar Trainer que podría completarse en su mayor parte en unos treinta años, aunque comenzaría a dar resultados visibles casi de

7. Véase <http://transitionculture.org/wp-content/uploads/KinsaleEnergyDescentActionPlan.pdf>. Pueden encontrarse más *hojas de ruta* prácticas de este tipo en <http://bibliografia.pospetroleo.com>.

8. Uno de los más notables y recientes en nuestro ámbito fue el manifiesto *Última llamada* (2014): <http://www.ultimallamada.org>.

inmediato dondequiera que se pusiera en marcha (y esa es, precisamente, otra de sus grandes ventajas y atractivos frente a otras propuestas que sitúan más lejos en el tiempo sus utopías). Y realmente *necesitamos* algo que dé frutos así de rápido si, como parece, en apenas quince años tan solo nos va a quedar el 15 % de la energía de ese petróleo con el que funciona hoy día la megamáquina civilizatoria industrial<sup>9</sup>.

Pero que nadie se lleve a engaño: la Vía de la Simplicidad no es una gloriosa revolución que nos librerá del capitalismo a sangre y fuego. Es algo mucho más modesto, más paulatino, pero de un alcance y una solidez muchísimo mayores. Del mismo modo que el capitalismo fue surgiendo en el seno del régimen socioeconómico anterior (el feudalismo) mediante una *transición* paulatina, así nos propone este libro que vayamos construyendo desde su interior el nuevo paradigma que sustituya al capitalismo cuando muera de inanición (principalmente por falta de energía fósil, estimamos algunas personas). Esto implica evitar la confrontación directa y dedicarnos a la ardua —y bastante menos épica— tarea de construir y, al mismo tiempo, concienciar. La ilustración del propio autor que se incluye al final del libro no lo puede expresar mejor, con esa alegre joven sosteniendo un cartel de desvío en la ruta revolucionaria: «Revolucionarios del mundo, olvidaos de las barricadas: donde hacéis falta es en los huertos comunitarios, trabajando por la autosuficiencia de vuestras comunidades y concienciando a quien tenéis a vuestro lado de que con cada golpe de azada estáis socavando el capitalismo y dando vida a un mundo nuevo», parece decirnos el personaje. Es una épica muy diferente, más propia del tranquilo caracol icono del Decrecimiento: es la tranquila *épica de la autosuficiencia*. Creo que fue Masanobu Fukuoka —padre de la agricultura natural y autor de *La revolución de una brizna de paja*— quien dijo que nadie era un verdadero revolucionario si no cultivaba su propia comida. Trainer apuesta por concentrar todos los esfuerzos en esa construcción-concienciación-prefiguración que comenzará por los huertos y los talleres comunitarios —pero que irá mucho más allá, hasta satisfacer todas las necesidades de cada comunidad local—, y por abandonar la vía de la conquista, ya sea democrática o violenta, del Estado para realizar la transición *desde arriba*. Él no duda en reconocer que esto está mucho más próximo a la propuesta clásica del anarquismo que a la del marxismo (y a años luz de la socialdemocracia, por descontado), aunque también marca sus diferencias con la ortodoxia libertaria. Quizás el autor anarquista al que más se aproxime sea Murray Bookchin, otro *hereje* del anarquismo, padre del ecologismo social y del municipalismo libertario, que desarrolló sus ideas en paralelo a las de Trainer<sup>10</sup>.

De hecho, no faltará quien pueda calificar —con acierto, en mi opinión— el presente libro como una actualización de las formulaciones anarquistas

9. Ese cálculo es lo que está detrás del intrigante título de la nueva revista *15/15/15* que tengo el honor de coordinar: en 15 años contados desde el año 2015, solo quedará el 15 % de la energía neta actual que nos da el petróleo.

10. Recogidas, por ejemplo, en Biehl y Bookchin (2009).